

# Acevedo Fernández obtuvo Premio Nacional de Teatro

## Historia de la vida del autor de "Chañarillo"

En la Sala de la Rectoría de la Universidad de Chile, se reunió en la mañana de ayer, el Jurado que designa el Premio Nacional de Teatro. Después de breves discusiones, el Jurado acordó otorgarlo a Antonio Acevedo Hernández, por el año 1954.

Votaron en contra los señores René Hurtado Borne, Director de la Dirección Superior del Teatro Nacional, y el señor Benjamín Morgado, de la Sociedad de Actores Teatrales de Chile. Los otros miembros del Jurado eran: el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas; Santiago del Campo, Director de la DIE, que representaba al Gobierno, y el señor Antonio Romera, representante del Círculo de Periodistas.

El premio, que consiste en 100.000 pesos, se concede a los autores que tengan mayor actividad teatral a lo largo de su vida.

Antonio Acevedo Hernández tiene casi 68 años. Comenzó a escribir a los 26 años de edad. Vive con su esposa y dos hijos, Rubén y Fidias, en una pequeña casita en la calle Quezada Acharán 2023, en la población Vivaceta, cerca del Hipódromo Chile, en cuya construcción trabajó en su juventud.

Entre sus obras se cuentan: "Chañarillo", "Arbol Viejo", "Por el atajo", "Agua de vertiente", "Joaquín Murieta". Entre sus obras en prosa están: "Leyendas chilenas", "Pedro Urde-males", "Piedra azul", "La leyenda de la felicidad".

LA NACION fue a visitarlo a su domicilio. Sobre sus comienzos, cuenta:

"Yo trabajaba de constructor, con mi padre y andaba siempre con libros. No me gustaba ir a tomar con mis com-

pañeros, sino que me quedaba leyendo. Fíjese la casa más fea de Ñuñoa, una casa colorada con tres torres, todavía existe. Me echaban del trabajo porque leía. Un día que andaba con un montón de volúmenes, la gente se enojó. Me entregaron otro montón de pesados palos de roble. "Toma estos libritos —me dijeron— para que tengas hartito que leer". Entonces yo me aburrí y decidí dedicarme a escribir, para siempre. Boté las herramientas y no trabajé más en construcciones. Con mi padre hicimos casi la mitad del Hipódromo Chile".

"Me dediqué al teatro con mi propia compañía. Mi primera comedia se llama "En el rancho" y otra "El Inquilino". La estrené en teatros de barrio como el Coliseo, el San Martín, que ya desapareció, el Imperial y otros. Mi compañía estaba formada por gentes como Juan Tenorio Quezada y su hermana María. Allí trabajaron Domingo Gómez Rojas y Manuel Rojas, a quien le gustaba hacer los papeles de carabinero. Cuando había un papel de carabinero, Rojas decía: "Démelo a mí para que así tengan respeto". Como es tan alto... Elías Lafertte estrenó mis piezas en el Norte. Era apuntador y director. Todo esto sucedía más o menos en 1913. Vivía de lo que producía la taquilla. No era poco, porque teníamos un enorme éxito de público. Todavía guardo unos "bordereaux" de esa época. En ese tiempo, no le pedía un consejo a nadie y no le leía las obras a nadie".

"¿Sabe?, —declara nuestro entrevistado—, yo tengo mi propio público, que me soporta. Que crítica o elogia tanto mis piezas de teatro y mis artículos. A este le hago caso".

"Yo soy de la generación de 1886, formada por Latorre, Santiván, Pedro Prado y yo. También hay otros. Yo pienso que ya deberíamos retirarnos a nuestros cuarteles de invierno. Ya es hora de darle paso a otros. Han salido muchos poetas muy buenos. Respecto a teatro, le puedo asegurar que no hay teatro chileno. Hay que empezar a hacerlo. Ya tenemos magníficas téc-

nicas que los muchachos han traído de Europa. Pero ahora hay que aplicarla a los temas de aquí. No habrá teatro chileno mientras no se haga teatro con lo nuestro. Me parece muy bien que aprendan las técnicas europeas, pero luego hay que aplicarla a lo nuestro. No se puede hacer teatro auténtico si se desconoce la realidad. Hay demasiada Europa, mucha Europa. Ya es hora de que esto se termine. Están muy bien las piezas francesas o inglesas, pero ahora también debemos hacer las chilenas. Sería interesante que los muchachos se preocuparan de ese asunto, llegaran a quererlo y se dedicaran a ello. Poco a poco, naturalmente. La enseñanza de los teatros experimentales me parece muy bien, pero muy bien. El Teatro Experimental y el Teatro de Ensayo están desarrollando una gran labor".

Respecto a las salas para espectáculos, Antonio Acevedo Hernández opina: "No hay salas. El Antonio Varas no es un teatro, es una bombonera, de película. Lo mismo que el "Talia" y el de la Satch. Son salas muy buenas para experimentar. A los jóvenes deberían dárseles todas las facilidades para probar sus condiciones".

"Entre la gente de teatro que ha hecho una auténtica labor, debo recordar ante todo, a Germán Luco, que murió cuando estaba en lo mejor de su creación. Hubo un tiempo en que todo parecía marchar muy bien, pero no duró. Era el de Carlos Barella, Nathanael Yáñez Silva, Díaz Meza y Juan Manuel Rodríguez. Recuerdo la magnífica labor que hicieron Víctor Domingo Silva y luego Max Jara y Carlos Mondaca, cuando estrenaron "Durante la reconquista".

Estos estaban muy bien orientados "Durante la reconquista", fue estrenada por la Cía. Pellicer".

"Me parecen de primera algunos jóvenes, como Luis Alberto Heiremans y Sergio Vodanovic. "El senador no es honorable", estaba muy bien, Miguel Frank debiera dedicarse a las operetas, tiene talento para eso. Yo le he visto cosas bien hechas como operetas. Está un poco limitado por la sala. Debiera buscarse una más grande".

Interrogado sobre el Premio Nacional de Literatura, dice: "Lo voy a pelear de todas maneras. Ya me han postergado varias veces. Pero, creo que tengo obras suficientes, como para que me lo den. Se olvidan que el Premio Nacional de Literatura no se da por una o dos obritas, sino por toda una vida de labor".